

AC 12 29

Fundamentos de filosofía mayores de 25 años. El problema del movimiento. Guión número 6. El problema del movimiento.

El problema del movimiento es el gran problema de la filosofía. Podríamos decir casi que el único problema. Su solución ha sido el caballo de batalla de la filosofía de todos los tiempos, desde la cultura griega hasta nuestros días.

Puede plantearse tal problema con una serie de preguntas. ¿Cuál es el origen esencial de los seres? ¿Qué son las cosas en su más óptimo ser? Unas cosas cuyo aspecto es tan variado que nuestra percepción sensible las distingue diferenciando unas de otras. ¿Lo que aparece ante nosotros será pura apariencia mientras que es algo distinto en el interior? Quizá ni siquiera aparece, sino que las cosas son accesibles sólo al pensamiento y lo único pensable de las cosas es lo que constituye su verdadero y propio ser.

Es decir, ¿su única realidad es ser pensables? Lo que sí podemos afirmar es que las cosas tienen una apariencia cambiante, diversa, movable. Pero por otra parte, las cosas siguen siendo lo que son a pesar de esos cambios. Poner el acento en la primera afirmación, las cosas siguen siendo lo que son, o al revés, hacer hincapié en la segunda verdad evidente, las cosas cambian, es lo que ha motivado los vaivenes de la filosofía.

Habría que distinguir entre lo interior y lo exterior, entre el verdadero ser sólo pensable y el fenómeno perceptible por los sentidos, entre lo esencial y lo accesorio. Es como si existieran por un lado los fenómenos, la apariencia, y de otra parte lo individual, una esencia común. Esta esencia común parecería lo permanente, lo consistente, lo seguro.

Pero a la vez, las cosas son lo desconocible en cuanto que son inseguras, transitorias. Esta escuela soluciona tal problema concidiendo al ser en cuanto tal. Es el ser que se identificará en Tales con el agua, en Anaximandres con el apeirón, y en Anaximandro con el aire, algo que es el origen de todas las cosas, que es eterno, divino, que todo lo abarca y todo lo dirige.

Los presocráticos identifican este primer término con la materia, aunque hablen de una materia infinita o de una materia viva. La escuela pitagórica concibe a la materia como lo totalmente indeterminado y que se determina con un complemento o límite, es decir, es la forma lo que limita lo indeterminado haciendo que resulte esto o aquello, es decir, el número. El movimiento.

Pero ya nos acercamos al verdadero problema, el cambio que ocurre en la materia y en la forma, es decir, la modificación, o sea, el fieri o devenir. Para explicar este fieri hay dos razonamientos opuestos. Primero, el que ofrece Heráclito.

Primero, dice este filósofo griego que el devenir es todavía más principio que la materia y que la forma. Textualmente asegura, lo que las cosas son, lo son únicamente porque existe la

eterna inquietud del devenir. El devenir no es anárquico, sino que está dominado por la medida, el logos.

La frase de Heráclito, todo fluye, pantarrey, es el resumen de su teoría sobre el movimiento. Segundo, la escuela heléatica, y concretamente Parménides, explican el cambio de muy diferente forma. Parménides niega el devenir y centra su filosofía en el ser.

Dice, el devenir no es. Solo nuestros sentidos nos dan la ilusión del devenir y por consiguiente la sensación de la multiplicidad. Según Parménides, no hay que seguir el cambio que nos muestra la percepción porque es un camino engañoso.

El filósofo debe buscar el camino de la verdad al que le conduce el pensamiento. Entonces se llega al verdadero ser, el único que es ser y no algo que está siendo. Y afirma, porque lo mismo es pensar que ser.

Tercero, hay una tercera escuela, la mecanicista. Los discípulos de esta escuela toman de los milesios el concepto de materia y lo perfilan hasta llegar a descubrir el concepto de elemento. Dicen, deben existir unas últimas partes materiales del mundo corpóreo que son el principio de toda la multiplicidad observable en la naturaleza.

Por eso, la múltiple variedad de la naturaleza queda reducida a unos pocos principios. Por ejemplo, Empédocles hablará de cuatro principios, fuego, agua, aire y tierra. Estos elementos siguen en su comportamiento las directrices de una ley más alta, mecánicamente activa y que es el juego del amor y del odio.

Este mecanicismo regulado por los dioses es superado en demócrito por un mecanicismo puro, un mecanicismo puramente materialista. Sus principios, arjé, son átomos minúsculos, últimos, indivisibles y caen desde la eternidad al espacio vacío. Así, todo lo que existe se compone de estos arjé.

Así explica Demócrito que para nuestra percepción sensible las cosas sean distintas en forma, color, figura, pero en cambio en sí mismas se componen de átomos únicamente. No hay ninguna ley externa que regule a las cosas, sino que todo sucede por sí mismo, automáticamente de acuerdo con las leyes que son inherentes al quantum de la materia. Cuando se conocen estas leyes puede calcularse de antemano la posibilidad del acontecer natural.

La escuela ática. Sócrates, Platón y Aristóteles. Solamente de modo marginal trataron el problema del movimiento Platón y Sócrates.

Aristóteles, en cambio, se lo plantea abiertamente y es él quien encuentra una respuesta inteligente y definitiva. Se basa en los filósofos anteriores que reducen el cambio a movimiento concebido como imagen de algo que constituye la verdad, es decir, la realidad inmóvil. Aristóteles concibe el movimiento como paso de un ser-algo a ser-otro, es decir, como el devenir cualitativo y no como movimiento de desplazamiento.

De todas formas, Aristóteles habla de los diversos movimientos existentes. Dice el filósofo, todo lo que cambia puede cambiar por accidente o por sí mismo. Excluyendo el cambio accidental, es decir, ateniéndonos al cambio por sí mismo, se advierte que cualquier cambio se clasifica en alguno de los siguientes tipos.

Algo cambia hacia algo. Auténtico cambio. Algo cambia hacia no algo.

Paso del ser a no ser. Esto es la corrupción. No algo cambia hacia algo.

O sea, no ser cambia hacia ser. Este cambio es la generación. No algo cambia hacia no algo.

Se trata de lo inexistente. Cambio auténtico, es pues, el paso de un ser a otro ser. Los términos entre los que se efectúa el cambio son, o bien contrarios, o intermediarios.

No puede darse el cambio de los siguientes supuestos. De sustancia, porque la sustancia no tiene su contrario. De lo relativo, de lo que mueve y es movido.

Cambio, por tanto, es el paso de un ser algo a ser otro, en cuanto se refiere a los tres casos siguientes. Primero, cambio de la cualidad hacia su contrario. Se da entonces la alteración.

Segundo, cambio de la cantidad hacia su contrario. Será aumento o disminución. Y tercero, cambio del lugar hacia su contrario.

Traslación. Según las categorías, el cambio puede ser generación, destrucción, aumento, disminución, alteración, traslación o aumento tópico. Aristóteles habla de movimiento refiriéndose al cambio local, al cualitativo y al cuantitativo.

Es decir, se da el movimiento como desplazamiento de partes sobre un fondo de espacio, bien sobre el espacio tópico o sobre el espacio del mismo cuerpo. Movimiento cuantitativo, agregación de partes, movimiento cualitativo y variación de cualidades. Queda por explicar la contradicción a la que Aristóteles recurre para explicar el cambio de sustancia.

Él dice que no existe tal cambio, que respecto de la sustancia no hay movimiento, y no existe porque no hay contrario de la sustancia. En efecto, el contrario de la sustancia sería la forma y la privación de ella. Quiere decir este pensador que el cambio sustancial ha de entenderse como el que se efectúa inconcreto y jamás inabstracto, porque es en la sustancia donde el cambio alcanza su grado más eminente.

Y esto no ocurre en los otros cambios en los que la realidad misma o se traslada enteramente, movimiento local, o las partes integrantes de la realidad se trasladan dentro de la realidad en que son dadas. Por eso, el cambio es la actualización de lo posible como posible, y esto se da en la modificación ontológica del sustrato, cambio sustancial, en la alteración, en el aumento, en la disminución, en la generación, en la destrucción y en el desplazamiento o locomoción. El gran descubrimiento de Aristóteles consiste en definir el movimiento como realización de lo posible como posible, es decir, el paso del ser en potencia como ser en acto.

LA ESCOLÁSTICA Y EL MOVIMIENTO La escolástica recoge la doctrina anterior y la completa. Dicen, el ser existente es el que puede recibir en potencia una perfección. Es decir, el ser existente, creado, es a la vez un ser y un no-ser, según el ángulo desde el cual sea concebido.

Pero la posibilidad de ser no debe entenderse como posibilidad lógica, sino como posibilidad real o potencia. Santo Tomás dice con relación a este tema, cambio o movimiento es el acto de ser en potencia en tanto que en potencia, y por eso hay devenir cuando una causa eficiente lleva la potencia a la actualidad y otorga al ser su perfección entitativa. El sujeto no cambia así por un mero desarrollo de algo que tenía implícito, ni tampoco por la aparición ex nihilo de una cualidad, sino por la acción de una causa que, si se quiere, se interioriza en el ser.

De ahí que potencia y acto no sean propiamente seres o principios constitutivos, sino realidades complementarias. **CONSECUENCIAS DEL CAMBIO** Tomar el devenir, el cambio, como lo único patente es el origen de las doctrinas existencialistas. En ese caso, la esencia se encontraría en el momento presente, que es lo único que existe.

Se eliminan de este modo las esencias y se llega a asegurar la adquisición de un sustrato único entre las variaciones de la vida. Por otra parte, si se toma el ser negándole el acontecer, lo que se consigue es llevar al paroxismo las tendencias mecanicistas, al modo de las aportaciones de Empédocles o de Demócrito, como hemos estudiado hace unos momentos. Este paroxismo mecanicista conseguiría pulverizar el ser, lo reduciría a un continuo perecer y renacer.

SOLUCIÓN AUTÉNTICA La solución auténtica es otra. Admitir que cada cambio se da sobre un sustrato que, sustentando los cambios, hace que el ser sea idéntico a sí mismo. **DEFINICIÓN DE MOVIMIENTO** El sujeto se encuentra en potencia no de un modo absoluto, sino en relación con lo que puede ser, y se encuentra a la vez en acto respecto a lo que ya es.

Pero entre ser en acto y lo que es ya, y ser después en acto lo que podrá ser, se halla un ser intermedio que es el movimiento. El movimiento es un acto distinto de los que el móvil tiene antes y después de estar cambiando. Tal acto, sin embargo, no es perfecto.

La potencia del móvil sólo se satura plenamente cuando se alcanza el término del cambio, es decir, cuando se hace actual la nueva forma. Por eso, en tanto que acto, el movimiento es acto imperfecto. Lo que se está moviendo se halla en potencia sólo con relación a aquella parte de su movimiento que no se ha efectuado todavía.

Pero no puede concebirse el cambio como una suma de actos parciales, independientes los unos de los otros. No hay solución de continuidad entre la parte ya actualizada y la parte que todavía está en potencia. Resumiendo, el movimiento es acto parcial cuando se realiza, y sólo es acto total cuando se ha acabado ya.

Aristóteles, teniendo en cuenta todo lo dicho, define el movimiento de la siguiente manera. Acto de un ente en potencia en cuanto está en potencia. Sobre la base de esta definición, santo Tomás define el movimiento como *actus imperfectus et imperfecti*, acto imperfecto y de lo

imperfecto.

Acto imperfecto porque no agota totalmente en el sujeto la potencia de éste para la moción. El movimiento no es nada que termine en sí mismo, sino que tiene condición de medio para cierto fin, que es la forma que tras ese movimiento adquiere el móvil. En segundo lugar, es acto de algo imperfecto en cuanto que, mientras el cambio dure, el sujeto se encuentra en potencia respecto al mismo cambio y a su término.

Por otra parte, un ente enteramente perfecto, sin mezcla alguna de potencialidad, un acto puro, sería necesariamente inmutable y no le haría falta ninguna moción, porque ya tendría cuanto puede tener.